JOHNNY

Johnny Cade fue el último y el menos importante. Si puedes imaginar a un cachorrito oscuro al que han dado demasiadas patadas y que está perdido entre una multitud de desconocidos, tendrás a Johnny. Era el más joven, junto a mí, más pequeño que el resto, con una complexión ligera. Tenía grandes ojos negros en un rostro bronceado; su cabello era negro azabache y estaba muy engrasado y peinado hacia un lado, pero era tan largo que le caía en un flequillo desgreñado sobre la frente. Tenía una mirada nerviosa y desconfiada, y la paliza que le dieron los *socs* no ayudó. Era la mascota de la pandilla, el hermano pequeño de todos. Su padre siempre le estaba pegando, y su madre lo ignoraba, excepto cuando estaba enfadada por algo, y entonces se oía claramente cómo le gritaba desde nuestra casa. Creo que odiaba eso más que ser azotado. Habría huido un millón de veces si no hubiéramos estado allí. Si no hubiera sido por la pandilla, Johnny nunca habría sabido lo que son el amor y el afecto.

Hinton, S. E. (2006). *The Outsiders*. Penguin Classics.

SODAPOP

Soda trata de entender, al menos, que es más de lo que hace Darry. Pero es que Soda es diferente a cualquiera; lo entiende todo, casi. Por ejemplo, no me grita todo el tiempo como lo hace Darry, ni me trata como si tuviera seis años en lugar de catorce. Quiero a Soda más de lo que nunca he querido a nadie, ni siquiera a mamá y papá. Siempre está despreocupado y sonriente, mientras que Darry es duro y firme y rara vez sonrío. Pero Darry ha pasado por muchas cosas en sus veinte años, ha crecido demasiado rápido. Sodapop nunca crecerá. No sé qué es mejor. Lo descubriré uno de estos días.

Podría haber esperado a ir al cine hasta que Darry o Sodapop salieran del trabajo. Habrían ido conmigo, o me habrían llevado en coche, o habríamos caminado juntos, aunque Soda no puede quedarse quieto el tiempo suficiente para disfrutar de una película y a Darry le aburren muchísimo.

Soda es más guapo que cualquier otra persona que conozco. No como Darry: Soda es guapo como las estrellas de cine, de los que la gente se para en la calle para ver pasar. No es tan alto como Darry, y es un poco más delgado, pero tiene un rostro finamente dibujado y sensible que de alguna manera se las arregla para ser temerario y reflexivo al mismo tiempo. Tiene el pelo dorado oscuro que peina hacia atrás, largo y sedoso y lacio, y en verano el sol lo decolora hasta dejarlo dorado como el trigo. Sus ojos son oscuros, marrones, vivaces, danzantes, de risa temeraria, que pueden ser tiernos y simpáticos en un momento y arder de ira al siguiente. Tiene los ojos de papá, pero Soda es único. Es capaz de emborracharse en una carrera de coches o bailando sin siquiera acercarse al alcohol. En nuestro barrio es raro encontrar a alguien que no beba de vez en cuando. Pero Soda nunca toca una gota, no lo necesita. Se emborracha con el simple hecho de vivir. Y entiende a todo el mundo.

Hinton, S. E. (2006). *The Outsiders*. Penguin Classics.

TWO-BIT

Two-Bit Matthews era el más viejo de la pandilla y el más bromista de todos. Medía uno noventa más o menos, bastante robusto y estaba muy orgulloso de sus largas patillas color óxido. Tenía los ojos grises y una ancha sonrisa, y no podía dejar de hacer comentarios divertidos ni aunque le fuese la vida en ello. No se podía callar a ese tipo; siempre se las arreglaba para meter sus dos paridas. De ahí su apodo. Hasta los profesores olvidaron que su verdadero nombre era Keith, y nosotros apenas recordábamos que tenía uno. La vida era una gran broma para Two-Bit. Era famoso por hurtar en tiendas y por su navaja negra (que no podría haber adquirido sin su primer talento), y siempre se pasaba de listo con la policía. Realmente no podía evitarlo. Todo lo que decía era tan irresistiblemente divertido que sólo tenía que dejar que la policía se enterara para alegrar sus aburridas vidas. (Así me lo explicó él.) Le gustaban las peleas, las rubias y, por alguna razón insondable, la escuela. A los dieciocho años y medio todavía estaba en tercer año y nunca aprendió nada. Sólo iba porque le gustaba. Me caía muy bien porque nos hacía reír tanto de nosotros mismos como de otras cosas. Me recordaba a Will Rogers, tal vez por su sonrisa.

Hinton, S. E. (2006). *The Outsiders*. Penguin Classics.

DALLY

Si tuviera que elegir al verdadero personaje de la banda, sería Dallas Winston—Dally. Me gustaba dibujarle cuando estaba en un estado de ánimo peligroso, porque entonces podía plasmar su personalidad en unas pocas líneas. Tenía un rostro como de elfo, con pómulos altos y barbilla puntiaguda, dientes pequeños y afilados de animal y orejas de lince. Su pelo era casi blanco de tan rubio, y no le gustaban los cortes de pelo, ni el aceite para el cabello, así que le caía sobre la frente en mechones y le salía por detrás en penachos y se enrulaba detrás de las orejas y a lo largo de la nuca. Sus ojos eran azules, de hielo ardiente, fríos con un odio hacia todo el mundo. Dally había pasado tres años en el lado salvaje de Nueva York y lo habían detenido a los diez años. Era más duro que el resto de nosotros: más duro, más frío, más malvado. El matiz de diferencia que separa a un *greaser* de un matón no estaba presente en Dally. Era tan salvaje como los chicos de los suburbios, como la pandilla de Tim Shepard.

En Nueva York, Dally se desahogaba en peleas callejeras, pero aquí las pandillas organizadas son una rareza: sólo hay pequeños grupos de amigos que se mantienen unidos, y la guerra es entre clases sociales. Una riña, cuando se arma de veras, suele nacer de una pelea de rencor a la que los oponentes traen a sus amigos. Oh, hay algunas pandillas con nombre, como los River Kings y los Tiber Street Tigers, pero aquí en el suroeste no hay rivalidad entre pandillas. Así que Dally, aunque a veces podía meterse en una buena pelea, no tenía algo específico que odiar. Ninguna pandilla rival. Sólo los *socs*. Y no se les puede ganar por mucho que se intente, porque tienen todas las de ganar y ni siquiera azotándoles se va a cambiar ese hecho. Tal vez por eso Dallas estaba tan amargado.

Tenía una gran reputación. Lo tienen fichado en la estación de policía. Había sido arrestado, se emborrachaba, montaba en rodeos, mentía, engañaba, robaba, asaltaba a los borrachos, atacaba a los niños pequeños... hacía de todo. No me gustaba, pero era inteligente y había que respetarlo.

Hinton, S. E. (2006). The Outsiders. Penguin Classics.

PONYBOY

Cuando salí a la luz del sol desde la oscuridad del cine, sólo tenía dos cosas en mente: Paul Newman y volver a casa. Estaba deseando parecerme a Paul Newman—él parece duro y yo no—pero supongo que mi aspecto no es tan malo. Tengo el pelo castaño claro, casi rojo, y los ojos gris verdosos. Me gustaría que fueran más grises, porque odio a la mayoría de los tipos de ojos verdes, pero tengo que conformarme con lo que tengo. Tengo el pelo más largo de lo que lo llevan muchos chicos, cuadrado atrás y largo adelante y a los lados, pero soy un *greaser* y la mayoría de mi vecindario rara vez se molesta en cortarse el pelo. Además, me veo mejor con el pelo largo.

Tenía un largo camino a casa y no tenía compañía, pero suelo ser solitario de todos modos, sólo porque me gusta ver las películas sin que me molesten para poder meterme en ellas y vivirlas con los actores. Cuando veo una película con alguien es algo incómodo, como cuando alguien lee un libro por encima de tu hombro. Soy diferente en ese sentido. Es decir, mi segundo hermano mayor, Soda, que tiene dieciséis y está por cumplir los diecisiete, nunca abre un libro, y mi hermano mayor, Darrel, al que llamamos Darry, trabaja demasiado y muy duro como para interesarse por una historia o un dibujo, así que yo no soy como ellos. Y a nadie de nuestra pandilla le gustan las películas y los libros como a mí. Durante un tiempo, pensé que era la única persona en el mundo a la que le gustaban. Así que iba solo.

Todavía pensaba en ello mientras hacía los deberes esa noche. Tuve que leer *Grandes esperanzas* para la clase de inglés, y ese chico, Pip, me recordaba a nosotros: la forma en que se sentía señalado como un desastre porque no era un caballero o algo así, y la forma en que esa chica seguía mirándolo con desprecio. Eso me pasó una vez. Una vez en biología tuve que diseccionar un gusano, y la cuchilla no cortaba, así que utilicé mi navaja. En el momento en que la saqué -olvidé que estaba haciendo, si no nunca lo hubiera hecho- la chica que estaba a mi lado dio un gritito y dijo: "Tienen razón. Eres un matón". No me hizo enojar. Había muchos *socs* en esa clase -me ponen en clases A porque se supone que soy inteligente- y a la mayoría de ellos les pareció bastante divertido. A mí no, por supuesto. Era una chica guapa. Le quedaba muy bien el amarillo.

Hinton, S. E. (2006). *The Outsiders*. Penguin Classics.